

PLATO FUERTE

(O la historia como un proceso de cocción.)

Norma Cabrera / Silvia Debona



Un círculo de arena y tierra. En su centro una plataforma también circular sobre la que se irá construyendo una cocina —cuchillas, elementos para prender fuego, agua, arcilla— todo en desorden, construido con maderas y cuerdas como si se tratara de los restos de un naufragio. También hay despojos en la arena: ajos, cebollas, sogas, latas vacías, ollas, manzanas, dos fuentones y una caja construida con listones de madera.

Hay dos jaulas vacías.

Hay dos gallinas vivas.

La cocinera está modelando la arcilla, forma pequeñas figurillas de barro muy simples, con grandes ojos y bocas. Odeth y Nojte están tirados en el piso, inconscientes. Sus cuerpos están cubiertos de barro y arena.

ENTRADA

LA COCINERA: Hay viento sudoeste.

Hay que defenderse del viento sudoeste. *(Deja las figurillas. Prende fuego.)* Protegerse del frío. Rechazarlo. Está oscurecido con vapores y nieblas. Hay que descubrir lo que está cerrado. *(Vuelve a las figurillas de barro.)* El viento los hiere. *(Elige una.)* Está aburrido. Es como el viento sudoeste. Parece bruto. Acumula. *(Lo pone en una jaula. Elige otra y la pone en el fuego. Odeth despierta lentamente. La cocinera murmura en su oído.)* Abandonó el barco cuando el capitán le dijo que lo hiciera. Ahí estaba, con sus cinco latas de conserva. Los cañones de popa le recordaban a los feligreses en ciertos días del año, y el recuerdo lo devolvía una y otra vez a sus pieles aplastadas y remojadas. Estuvo quieto mucho tiempo. El capitán separó la puerta del marco, lo lanzó a la deriva. Él se declaró inocente y se llenó de púas.

(Toma la figurilla que metió en la jaula y juega como si fuera un títere.) Nadie lo sabe. Yo soy un náufrago.

(Saca la figurilla anterior -la coloca en la otra jaula- y pone la nueva en el fuego. Nojte empieza a despertarse. La primera reacción de Odeth -es una criatura salvaje- será buscar alimento. No habla, sólo emite sonidos guturales.)

Mi piel está curtida. Adelgazada. Ahí estábamos, yo y mis balas de plomo. Abrí un hueco desde el suelo al nacer. Tengo cinco monedas de oro. *(Tira cinco monedas a Odeth.)* Me llené de agua. Natural y artificialmente. Mi naufragio fue un golpe bestial. Imposible emprender la retirada. Tuve que empezar por calmarme. Una debe saber mendigar su origen. Fui sorprendida por la noche y ~~eso me ha vuelto ignorante, me ha~~ entorpecido. *(Saca la figurilla de Nojte del fuego y la coloca en la jaula. El grita y se mueve rápidamente. Esto incomoda a Odeth. Caos. La Cocinera vocífera, le habla a Nojte.)* ¡Manejabas el timón! ¡Tendrías que atravesar las vigas y formar suelos o techos! ¡Usabas las cuerdas de a bor-

do para atar los extremos de las cosas! (*Calma. Tiene vísceras en las manos.*) Ayer cacé un pájaro en el fondo de una tela, y mientras los órganos salían de los tejidos subí la pendiente ¿Qué hago en esta cumbre helada? (*Mira las figurillas enjauladas.*) Se han arrojado al desierto. Se señalaron. Viven en un mundo que se ha preparado para ignorarlos. (*Amasa, prepara arcilla para nuevas figurillas.*)

Las acusaciones pesan sobre él desde el día en que construyó esa embarcación estrecha a espaldas del capitán. Me provoca ternura verlo patear las latas vacías que encuentra en la playa vacía. Hemos tenido, que oxidarnos. ¿Dónde queda el agujero desde el que se vacía el agua de lluvia?

La mayor de las embarcaciones de los menores lleva a bordo su trampa, que hará nublar al cielo. Y caer a su conductor. (*Mira a Odeth y Nojte.*)

Ya han pasado por esto. La fuerza es el poder de la razón.

Cómo voy a hacer con mi aspereza y el fruto de este árbol, destinado a sostener las velas, macerado, ejecutado. Cómo voy a hacer.

(*Persigue a Odeth y Nojte.*) Los cuerpos compuestos se componen de algo más que carbono, están formados por una pasta homogénea amasada por un alquimista. (*Los empuja, Odeth y Nojte se aterrorizan. Ella se aburre y vuelve a su monólogo.*) La oscuridad es el espacio. En la oscuridad no hay modo de encontrar reposo. (*Busca las figurillas de arcilla, las deshace.*) Las pieles ya han sido adobadas, cual-

quiera con un olfato delicado puede saberlo. Es ese olor fuerte que surge del centro de la isla. Varios palos son usados para llevar las cargas, sobre varias tablas se refriega la ropa y los cuchillos son hundidos en cada cosa comestible. Son esas flores amarillas y sus negras medias de seda, que se crían en toda la isla. Y son cortadas mientras están aún calientes. (*Saca las figurillas de la jaula, las deshace. Ellos permanecen quietos, como asustados.*) Las flores, las pieles adobadas por el tiempo, en finas tajadas, amarillas, en pequeñas porciones, apesadas, flores y pieles divididas. (*Apagón.*)

PRIMER PLATO

La cocinera pela cebollas y las arroja a un fuentón. Nojte y Odeth están como aletargados. Se mueven sin acertar la postura bípeda.

NOJTE: Estoy aburrido. El viento me hiera. (*Rodea a Odeth, toma una manzana.*) Ella es púrpura. Parece estar hecha de agua. (*Mira a Odeth, que come manzanas.*) Me gusta su piel. Odeth come manzanas. Le encantan las manzanas. (*Tira la manzana, lejos. Odeth no se inmuta.*) Es hermosa. Su pasatiempo es construir frases. Quiero abrazarla. Quiero acelerar. Mi nombre es Nojte. Abrí un hueco en el suelo al nacer. Vivo en una bóveda del templo. Odeth no lo sabe. Nadie lo sabe. Yo soy un náufrago.

ODETH: Mi naufragio fue un golpe bestial. Imposible emprender la retirada. Tuve que empezar por calmar-

me. Una debe saber mendigar su origen. Vivo en el pabellón que cubre el altar. Tengo cinco monedas de oro. Tengo una bandeja de madera. (*Mira a la Cocinera.*) El templo es una fortificación pentagonal, mi sitio está cerca del campanario. Mis esfuerzos están encaminados. Fui sorprendida por la noche y eso me ha vuelto ignorante, me ha entorpecido. Apuesto que Nojte vendrá temprano.

Nojte se acerca a Odeth. Apagón.

LA COCINERA: (*A Nojte. El la ignora.*) ¿No podés deprimir menos la nuca? Dicen que tu lengua es de tierra. Algunos hasta afirman haberte visto patas, hocico y crines. También podés mover grandes pesos pero eso ella lo sabe.

Ayer cacé un pájaro en el fondo de una tela, lo enrosqué en un cuerno y mientras los órganos salían de los tejidos subí la pendiente. Sé que será difícil de averiguar. ¿Qué hago en esta cumbre helada? Nojte es un hombre perdido en la memoria de lo que no pudo ser. Su único contacto con el universo está en el amor que siente por Odeth.

Odeth sabe lo que hace y lo que quiere. Desea amar a Nojte. El es el filamento de la fibra de su carne. (*Pausa.*) Odeth primero, Nojte después, se han arrojado al desierto. Se señalan.

Apagón.

LA COCINERA: El departamento

destinado a los esclavos y enfermos estaba en el sector más alejado del templo esto fue solucionado con el Edificio de Riñas y la cría de gallos de pelea. La danza española desembocaba indefectiblemente en la zona de riña con un sector aparte para las hembras.

(Apagón.)

ODETH: Una vez me miró y me dijo: los ángulos del templo rompieron las respuestas. Yo lo miré y le dije: eso es muy bello, pero no significa nada. Y sentí como atraía su cuerpo. Nuestra relación es de hierro. Si tuviera que encontrar el principio debería ir hasta el agujero donde se vacía el agua de lluvia. Pero no tengo acceso.

(Apagón.)

NOJTE: Estuve tratando de acordarme de cuando era niño. Muerta la vaca recién parida y la que está criando. ¿Cómo sigue el juego? Ayer le regalé un vestido. Ella me contestó:

ODETH: Si me lo pusiera...

ODETH Y NOJTE: ...siempre...

NOJTE: Entonces tomamos vino blanco y quise decirle que me hubiera gustado nacer en su nombre.

Creo que los dos tratamos de encontrar un lenguaje especial. (*Pausa.*)

ODETH Y NOJTE: Propio.

NOJTE: Lo estamos logrando.

Apagón.

La cocinera deja de pelar cebollas. Le habla a las gallinas vivas.

LA COCINERA: Como son los mayores de los menores, ambos son pasajeros de sus puntos cercanos. La mayor de las embarcaciones de los menores lleva a bordo su trampa, que hará nublar al cielo. Y caer a su conductor. Ya han pasado por esto, volverán a pasar. *(Pausa.)* No saben que se han unido para cerrar y que cada uno de sus músculos va a formar verdaderas nubes que arrasarán con comarcas enteras. Es el lastre con el que cargan. Es el peso de poseer metales raros, de descomponer el agua, y sobre todo, de arder fácilmente.

(Apagón.)

NOJTE: Tu arte es tu habilidad, Odeth. Yo sólo quiero servirte de celda para que tu metamorfosis pueda llevarse a cabo.

ODETH: Nojte, mi arte sólo es una máquina para batir murallas.

NOJTE: Encantadora. ¿Quién va a convencerme que de ese preparado no puede nacer un mineral de plata?

Apagón.

ODETH: Tuve un sueño. Nojte tenía forma de mujer de medio cuerpo para arriba y el resto como un hombre. Era redondo. Gritaba que...

ODETH Y LA COCINERA: ...la fuerza es el poder de la razón.

ODETH: De golpe se detenía y yo esta-

ba a pocos centímetros. Entonces nos abrazamos. Nunca podré declarar lo que siento ni decirle que lo quiero, porque el sentido de mis palabras sería imperfecto.

Apagón.

LA COCINERA: Los cuerpos compuestos se componen de algo más que carbono, están formados por una pasta homogénea amasada por un alquimista de pronunciación muy fina, procedente del Japón. No olvides cubrir tu cuerpo al menos una vez en tu vida con un quimono, no lo olvides.

(Apagón.)

ODETH: Pateo las latas vacías que encuentro en la playa vacía. Nuestra relación es de acero. Una púa de acero. La oscuridad es el espacio. Es un caballo náufrago del tiempo. Los ángulos del templo rompieron las respuestas. Y la acción parece una manzana.

(Desaparece.)

NOJTE: Quién es esa mujer parecida a sí misma, tan parecida al mar y a la furia que provoca. Por qué me enseñó tanto de mí, dónde irá a parar este lamento, dónde sus manos y nuestras manchas simétricas. Si ella se hubiera dado cuenta que es el espíritu elemental del fuego prolongado por encima de mi espalda. Quién es esa mujer que me abandona, que vuelve sus pasos y se resiste.

Apagón.



PLATO FUERTE

PRIMER PASO: PELAR LA GALLINA

La Cocinera llena uno de los fuentones de lata con agua hirviendo y lo lleva al centro de la cocina. Sale. Regresa con una gallina muerta. No deja de cantar, en voz baja. Usa el fuentón y el agua para desplumar al ave.

NOJTE: (Desde dentro de la caja, luego se irá incorporando. Está agotado y taciturno. Habla solo, piensa en voz alta.) Hay viento sudoeste. Hay que defenderse del viento sudoeste. Protegerse del frío. Rechazarlo. Es el

cuarto mes del año. Está oscurecido con vapores y nieblas. Hay que descubrir lo que está cerrado. Con cuatro cuchillas abiertas en ángulos iguales. Estoy aburrido. El viento me hierre. *(Mira a Odeth que está sentada dentro de un fuentón de manzanas. Come.)* Voy a ocuparme de ella. Voy a romperla y a sacar lo que contenga. *(Camina.)* Estoy abrumado. Soy un abreojos. Voy a reducir el tiempo del espacio. *(Se acerca a Odeth. Ella lo ignora.)* La voy a anular. *(La rodea, ella sigue comiendo manzanas.)* Soy su protector. Ella es púrpura. Se llama Odeth. Es una idea. Encubre un delito. Se abre con facilidad. *(Toma una manzana del fuentón y la tira en la arena. Repite el gesto.)* Me llamo Nojte. Soy el defensor de los vientos. *(Mira a Odeth.)* Me gusta su piel. *(Mira su caja.)* Vivo en una bóveda del templo. Me rechazan. Odeth me rechaza. Cuando caigo al suelo siempre caigo hacia arriba. Ella es terminante. Odeth come manzanas. Le encantan las manzanas. *(Tira las manzanas más lejos. Odeth no se inmuta.)* Estoy aburrido. Es como el viento sudoeste. Es hermosa. Quiero abrazarla. Quiero acelerar. Debo impedir que se cierre. Soy semicircular. Ella es una fruta. Es amarga. Se abre con facilidad. Yo parezco bruto. Estoy escondido. Acumulo. Mi nombre es Nojte. Soy la acción y el efecto. No soy de ningún modo. Voy a cerrarla. *(Rompe una manzana.)* Voy a ajustarla. No tengo restricciones. Soy terminante. Ella parece estar hecha de agua. Hoy va a anunciarme las

condiciones. Tengo que responder bajo juramento. Dice que las pruebas son insuficientes. Que aplicarán indulgencia. Yo estoy aburrido. Yo voy a ampararla. Yo le voy a revelar mi secreto. *(Deja las manzanas y habla al Tribunal.)* Abandoné el barco cuando el capitán dijo que lo hiciéramos. Ahí estábamos, yo y mis cinco latas de conserva. Los cañones de popa me recordaban a los feligreses en ciertos días del año, y el recuerdo me devolvía una y otra vez a sus pieles aplastadas y remojadas. Estuve quieto mucho tiempo. El capitán separó la puerta del marco, me lanzó a la deriva. Yo me declaré inocente y me llené de púas. *(Toma una pluma del piso y vuelve a su caja, juega como si fuera un barco. Para sí.)* Odeth no lo sabe. Nadie lo sabe. Yo soy un náufrago.

ODETH: *(Ríe.)* Yo entraba en la oscuridad alzando las patas. Si me hubieran visto dirían que soy una mujer de mala vida. Lo soy. *(Deja de reír y de comer. Se pasa la manzana mordida por el brazo.)* Mi piel está curtida. Adelgazada. *(Tira la manzana. Se limpia la boca.)* Mis palabras los ofendían. Ahí estábamos, yo y mis balas de plomo. Estudio la dirección de los proyectiles. Abrí un hueco desde el suelo al nacer. *(Mira el fuentón.)* Vivo en el pabellón que cubre el altar. Tengo cinco monedas de oro. Tengo una bandeja de madera. Me llené de agua. Natural y artificialmente. Soy pequeña y cerrada. Sólo Nojte me extrae. Él me lleva como una insignia. Él cree que soy capaz de crecer hasta más de 30 metros. Se confunde. *(Mira*

a la Cocinera.) El templo es una fortificación pentagonal. Mi nombre es Odeth. Yo soy Odeth. Soy el interior de mi pecho. *(Deja las manzanas y habla al Tribunal.)* Mi naufragio fue un golpe bestial. Imposible emprender la retirada. Tuve que empezar por calmarme. Una debe saber mendigar su origen. *(Sonríe, mira de soslayo a la Cocinera, vuelve a mirar al Tribunal.)* Mi sitio en el templo está cerca del campanario. He desmentido la fe, las creencias. Me estoy volviendo creíble. *(Vuelve a sonreír.)* Soy una habitante bajo cero. Mis esfuerzos están encaminados. Estoy inclinada. No quiero llorar. No voy a lamentarme. Seré una correa de transmisión entre el Tribunal y la zona. Entre lo que se ve y lo que hay debajo de mi. Fui sorprendida por la noche y eso me ha vuelto ignorante, me ha entorpecido.

(Toma una manzana del piso y vuelve a su fuentón. Para sí.) Apuesto que Nojte vendrá temprano. Va a revelarme su secreto. Y yo voy a traicionarlo.

LA COCINERA: *(Ya terminó de desplumar la gallina. Persigue a las gallinas vivas y las enjaula, bautizándolas.)* Te llamarás Odeth. *(Busca el fuentón con el agua para llevárselo. Pasa junto a la otra jaula.)* Y tú serás Nojte. *(Mientras sale canta un tango, que permanece casi inaudible, lejano.)*

Nojte busca a Odeth. Bailan.

ODETH: La resolución del Tribunal

fue arbitraria e imprudente. Estoy tratando de captar sus voluntades, Nojte. *(Nojte sonríe.)* Los capitulares saben que manejabas el timón y quieren aislarte del exterior. Yo sé que eso no constituye un problema para vos pero además tendrías que atravesar las vigas y formar suelos o techos. ¿No podés deprimir menos la nuca? Saben que te has reforzado y aislado con esmero pero te siguen considerando un conductor. Un residuo peligroso. Dicen que tu lengua es de tierra. Que usabas las cuerdas de a bordo para atar los extremos de las cosas. Algunos hasta afirman haberte visto patas, hocico y crines. Los capitulares van a ejecutarnos, Nojte. Del principio al fin. Porque estamos llenos de dificultades y contradicciones.

La Cocinera regresa. Canta todo el tiempo. Mientras habla Nojte se repite exactamente la misma coreografía, los mismos movimientos y gestos anteriores.

NOJTE: Mientras Odeth habla no pierdo de vista la costa. No escucho lo que dice. Le sonrío. *(Sonríe.)* Tiene el pelo muy largo y fino. Supongo que me explica lo que los capitulares me están imputando sin motivo. Ella me defiende. Yo definiendo los vientos. Si fracasa tendré que verla morir. Tendrá que pagar lo que yo he perdido. No parece infundirle temor. Si sigue encabritada va a escamarse. Tengo que decírselo. Soy un náufrago y he leído que se agotan los privilegios de algunas comunidades. Son mis dos

secretos. También puedo mover grandes pesos pero eso ella lo sabe. Hoy me parece que soy más de doscientos. *(Se separan lentamente.)*

SEGUNDO PASO: VACIAR LA GALLINA

Nojte levanta una pluma del piso y busca un frasco con tinta dentro de su caja. Escribe sobre las maderas. Odeth prepara un tocado con las plumas que junta del piso. Se lo regalará a Nojte. La Cocinera busca un cuchillo afilado y abre la gallina muerta para sacar las vísceras.

LA COCINERA: Ayer cacé un pájaro en el fondo de una tela, lo enrosqué en un cuerno y mientras los órganos salían de los tejidos subí la pendiente. Sé que será difícil de averiguar. ¿Qué hago en esta cumbre helada? *(Tiene las vísceras en las manos.)*

NOJTE Y LA COCINERA: No sé por qué leo lo que sale de mis manos.

LA COCINERA: Nojte es un hombre perdido en la memoria de lo que no pudo ser, entonces decidió ser un muerto en vida.

NOJTE Y LA COCINERA: Un no enterrado.

LA COCINERA: Esa es una buena clasificación, los enterrados y los no enterrados. Su único contacto con el universo está en el amor que siente por Odeth. Odeth se conecta de una forma con las cosas que parece que las absorbiera. Centellea, es silenciosa y sabe lo que hace y lo que quiere, por eso, entiende desesperadamente...

ODETH Y LA COCINERA: ...que no entiende...

LA COCINERA: ...y que siempre es-

tará sola. Desea amar a Nojte porque ama el sentimiento que le ha inspirado...

ODETH Y LA COCINERA: ...ama el amor que Nojte tiene por ella.

LA COCINERA: Nojte es la porción de hilo de la aguja de Odeth. Es el filamento de la fibra de su carne. *(Pausa.)* Odeth primero, Nojte después, se han arrojado al desierto. Se señalaron.

LOS TRES: Viven en un mundo que se ha preparado para ignorarlos.

TERCER PASO: TROZAR LA GALLINA

Odeth se acerca a Nojte y le ofrece el tocado de plumas. El deja de escribir y se lo pone. Se preparan para interpretar la danza española: trazan un círculo en la arena, rodeando a la Cocinera, y se enfrentan como dos gallos en una riña. Mientras tanto, la Cocinera troza lentamente la gallina.

LA COCINERA: El departamento destinado a los esclavos y enfermizos estaba en el sector más alejado del templo. Los ocupantes dejaban de adornar el edificio para dedicarse a una danza española que los pintaba como de sangre. Se cubrían, se remataban en dos puntas, se acometían resueltos y con ánimo. Este defecto de la Fundación fue solucionado con el Edificio de Riñas y la cría de gallos de pelea. La danza española desembocaba indefectiblemente en la zona de riña que, dividida en trozos pequeños, daba lugar para que los cobardes hallaran descanso, los enfermizos graves la eutanasia comprensiva

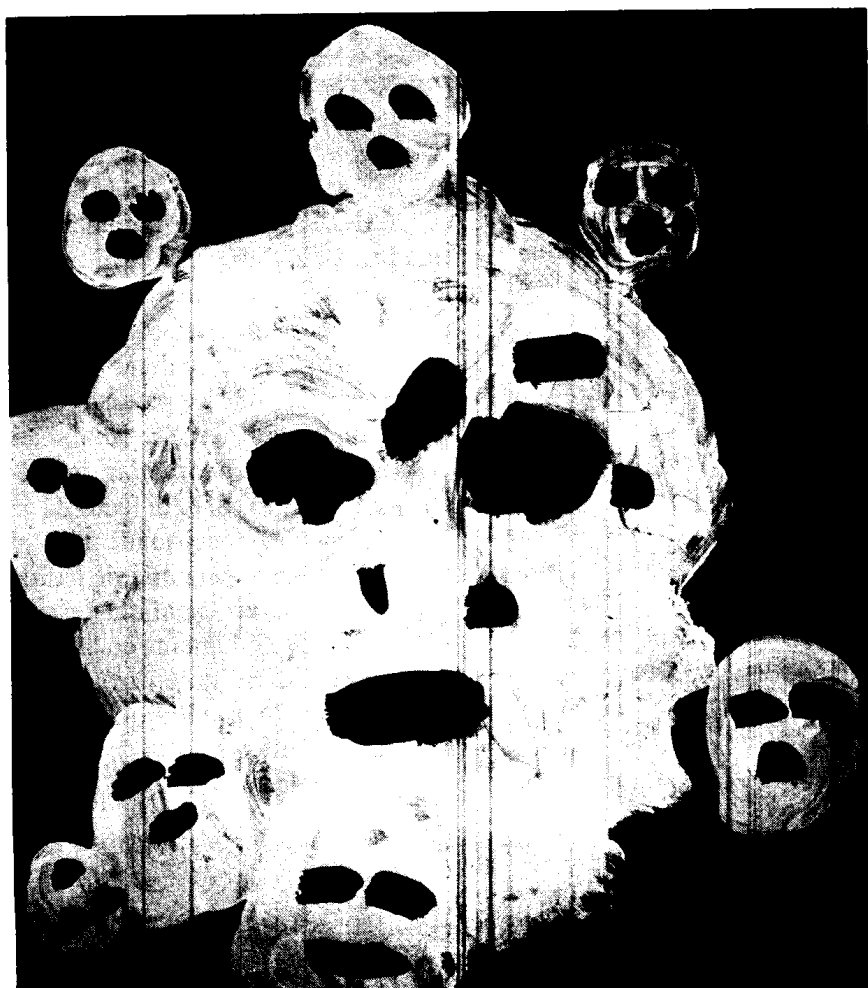
va y los de ojos vendados su cachetada. Un sector aparte para las hembras, de clasificación en estudio.

El primero en regresar al departamento destinado a los esclavos y enfermos debía, por orden de la Fundición, cargar con una gallina muerta y acostarse a su lado muy temprano. El segundo debía cantar a la gallina. El tercero retractarse de su error. Cuando alguno dejaba de tener plumas en la cola todos sabían que una vez más se soñaría con la danza española, cuando pasaban de ser grises a verdosos todos sentían que, otra vez, eran una variedad mayor de la común y

cuando el que sobresalía quebraba la voz con una nota falsa, todos, de nuevo, se ponían cresta roja y espolones en las alas. Su carne entonces era menos apreciada. Así comenzaba la danza, heridos en la espalda, en un instante, a deshora.

La cocinera juega con las presas y ahora habla con las gallinas vivas.

LA COCINERA: Nojte debe regalarle a Odeth su carne en pedazos. Debe colocarse en la boca de Odeth para que lo masque. Son fruto de servirse como el pasto al ganado.



CUARTO PASO: COCINAR LA GALLINA

La Cocinera empieza a cocinar la gallina. Pela ajos, cebollas y manda todo a la cacerola. Sigue pelando cebollas, y llora, y las tira en la arena, al fuentón de Odeth, a la caja de Nojte. Más tarde lo hará directamente contra los personajes. Odeth, impasible, cuenta la historia al Tribunal.

ODETH: Voy a asumir la responsabilidad de contar la historia. Nojte no podría hablar de la historia del templo, de cómo los capitulares y los decretales crearon la Fundición, de las acusaciones que pesan sobre él desde el día en que construyó esa embarcación estrecha a espaldas del capitán. Sería incapaz de explicar que su vida depende de lo que yo haga y que la mía depende de mi persuasión, de mi arte frente al Tribunal y de mi necesidad de traicionarlo. Su desierto es tan joven todavía. Me provoca ternura verlo patear las latas vacías que encuentra en la playa vacía. Él entendió que...

ODETH Y NOJTE: ... ningún hombre saldrá de su caja.

ODETH: Alguna vez fue el primero en dejar de tener plumas en la cola y hasta se dice que nadie bailó con tanto fervor la danza española. Una vez me miró y me dijo:

NOJTE: Los ángulos del templo rompieron las respuestas.

ODETH: Yo lo miré y le dije: eso es muy bello, pero no significa nada. Y sentí como atraía su cuerpo. Durante años, cada semana me pregunté cómo era posible que en lo más profundo

de la atracción, en el vértigo del contacto escuchara su despedida con la misma intensidad. Un día me enteré que un imán es un mineral de hierro compuesto de dos óxidos de ese metal. Lo que ha hecho tan atractiva y detestable nuestra relación es justamente que hemos tenido, ambos, que oxidarnos, ignorantes de nuestro proceso, para poder atraernos. Nuestra relación es de hierro. ¿Estoy contando la historia? Si tuviera que encontrar el principio debería ir hasta el agujero donde se vacía el agua de lluvia. Pero no tengo acceso. Las cosas están todas superpuestas, unas sobre otras. El capitán era un brujo que robaba a los niños para convertirlos en monstruos. No conozco su pasado ni como llegó a ello. Hacía que se imitaran unos a otros. Sus semejanzas eran tan imperceptibles para el resto que los niños robados por el capitán podían, por ejemplo, disfrazarse de parte curva de una columna. Muchos dicen, hasta algunos ancianos insisten en eso, que ese fue el principio de todo. Esta versión difiere notablemente de la comentada por los señores de la Fundición, tan carentes de paciencia. Yo no estoy de acuerdo con la Fundición ni con los ancianos. Tampoco con los niños o el capitán. Yo nunca estuve de acuerdo con nadie. Por eso tengo la obligación de recordar lo que ellos olvidan. ¿Dónde queda el agujero desde el que se vacía el agua de lluvia? Dejaré de hablar de los niños robados y diré monstruos. Me gustan las sustituciones. Lo que me sucede es

que he asumido la historia porque Nojte se detuvo y la mira desplegarse en mí.

(Nojte escribe sobre el cuerpo o la ropa de Odeth.)

Aparentemente eran resistentes a las corrientes alternas y a las continuas. Se estaban volviendo ilegítimos, pero no había alma capaz de convencerlos de que fueran nulos. Alguien los había robado y se había tomado el trabajo de demostrarles su origen. Los monstruos dejaban que en sus pieles crecieran plumas, que de sus rostros cayeran besos, que el arco de sus cejas cobrara vuelo y se deslizara en las voces.

Sobra decir que tal perfección fue el matiz de una situación defectuosa. Su falta de perfección estuvo en ser perfectos. Fueron aniquilados con la misma velocidad con la que cada uno de sus instantes había sido eterno.

Por supuesto fue necesario hacer algunos cambios. Del Imperio se llegó a la Fundición. De las aves al corral. De las puertas abiertas a las puertas cerradas. Cada hombre en su caja. Pero seguimos teniendo dedos y hasta que alguien no descubra que debe cortar todas las manos la acción podrá seguir pareciendo una manzana.

(Nojte deja de escribir. Se va a su caja.)

En aquellos días Nojte era un niño. Había sido robado. Ya tenía algunas plumas en el pecho y, como podrán suponer, conocía al capitán.

Nojte levanta su caja y la pone de pie. Se mete dentro de ella y cierra la tapa. Deja pasar luz desde el interior por entre los

listones.

NOJTE: Mi caja está hecha con listones de madera. Tengo espacio suficiente para que entre el aire y algunos adornos antiguos. Supongo que es una jaula. Para matar el tiempo estuve tratando de acordarme de cuando era niño. Odeth insiste en que le hable de eso. Pero cada vez que trato de matar el tiempo lo único que logro es ser matado por él. Muerto el niño. Muerta la vaca recién parida y la que está criando. ¿Cómo sigue el juego?

Un perrero reemplaza a otro perrero. Es así como el tiempo me vive. Mientras el aire siga pasando entre los listones de mi caja. Hasta que los listones se unan. *(Sale de la caja, busca a Odeth.)* Es muy irritante. Odeth también es muy irritante. *(Mete a Odeth en la caja y cierra la puerta.)* Ayer le regalé un vestido hecho andrajos. Ella me contestó que...

ODETH: *(Simultáneamente con Nojte.)* ...si me lo pusiera parecería una rata.

NOJTE: *(Simultáneamente con Odeth.)* ...si se lo pusiera parecería una rata. *(Sigue solo.)* Creo que repliqué con una muestra exagerada de dolor. A lo que ella repuso que...

ODETH Y NOJTE: ...siempre...

NOJTE: ...me estoy quejando. Entonces tomamos vino blanco y quise decirle que me hubiera gustado nacer en su nombre. No pude. Era como si una tela gruesa y tosca cubriera mi lengua.

Odeth sale de la caja y va a su fuentón.

NOJTE: Creo que los dos estamos pendientes de la conclusión del Tribunal. Y que mientras tanto tratamos de encontrar un lenguaje especial.
(Pausa.)

ODETH Y NOJTE: Propio.

NOJTE: Es cierto que el vestido estaba mal hecho y que le iba poco ajustado al cuerpo. No es fácil conformarla. Pero era verdoso, de seda, hecho harapos. A mí es muy fácil conformarme. Habrían bastado de su parte un guiño y un gesto. O una contorsión.
(Silencio. Mira a Odeth.) Lo estamos logrando. Lo del lenguaje. Lo que no quiere decir que deje de ser de mal gusto, complicado e incomprensible como cualquier otro. Es que somos de materia blanda. Eso molesta.

(Odeth comienza a murmurar en un dialecto incomprensible. Lo hace en voz baja, monótona, y come cebollas como si fueran manzanas. Escupe. Lloro.)

Su pasatiempo es construir frases que se parezcan a lo que quiere dar a entender. Entonces me encierro en mi caja, donde yo, Nojte, soy mi perrero. En mi enrejado de hierro que debo volver a oxidar.

La cocinera deja de pelar cebollas. Le habla a las gallinas vivas.

LA COCINERA: Como son los mayores de los menores, ambos son pasajeros de sus puntos cercanos. La mayor de las embarcaciones de los menores lleva a bordo su trampa, que hará nublar al cielo. Y caer a su conductor. Ya han pasado por esto, volverán a pasar, pero esta vez sólo que-

dará lugar para las plantas silvestres.
(Le habla a Odeth y Nojte.) No saben que se han unido para cerrar, que el gris amarillento de varias partes de sus cuerpos va a fijarse debajo de sus lenguas y que cada uno de sus músculos va a formar verdaderas nubes que arrasarán con comarcas enteras. Es el lastre con el que cargan. Es el peso de poseer metales raros, de ser plomizos, de descomponer el agua, y sobre todo, de arder fácilmente. El norte de la aguja de marear.

NOJTE: Tu arte es tu habilidad, Odeth. Yo sólo quiero servirte de celda para que tu metamorfosis pueda llevarse a cabo. En eso soy un experto. He probado ese oficio.

ODETH: Nojte, me estás hablando como a un novicio, y eso es algo que no voy a permitirte. Mi arte sólo es una máquina para batir murallas.

NOJTE: Encantadora. Precipitada y encantadora. Con la misma gravedad afectada para hablar que para hacer. ¿Quién va a convencerme que de ese preparado no puede nacer un mineral de plata?

ODETH: Con tono de maestro no vas a obtener nada de mí. No, no voy a conocer el interior de la tierra, y no es como estás pensando, ni porque peso más que el agua, ni porque pueda arder en el aire. *(Al Tribunal.)* La forma en que me protege es excesiva.
(Pausa.) Tuve un sueño. Nojte tenía forma de mujer de medio cuerpo para arriba y el resto como un hombre. Era redondo. Corría a lo largo de las plantas como en una prisión. Gritaba que...

LOS TRES: ...la fuerza es el poder de la razón.

ODETH: De golpe se detenía y yo estaba a pocos centímetros. Me dijo:

NOJTE: (*A pocos centímetros de Odeh.*) La eficacia de mis razonamientos no te hará más flexible ni logrará por un instante que paremos de agrietarnos y rompernos.

ODETH: Le dije: no sé. Entonces nos abrazamos. (*Se abrazan.*) Nunca podré declarar lo que siento ni decirle que lo quiero, porque el sentido de mis palabras sería imperfecto. Estoy decidida a preferir el aire.

NOJTE: (*Se acercan sexualmente.*) Cómo voy a hacer, cómo voy a recuperar el olvido de su olvido, sobre-salida, impuesta, cierta, cómo, tan manifiesta y abiertamente castigada, tan ligada a mí, inmediata,

agarrándose a los objetos, adelantada, cómo voy a hacer con mi aspe-reza y el fruto de este árbol si soy el que abunda en mí sin otro, anudado, espacio muy pequeño de ella, cómo, palmo a palmo el recorrido del aplauso de su boca, así, destinado a sostener las velas, cómo así, siendo mi último suplicio, pendiente, teñido de encarnado, nadie reparó en el daño que estaba causando, nadie, por desconocimiento o por irreflexión me dijo lo que debía decirme, nunca, elástico, macerado, podría reemplazarla, nunca, ni a la forma de sus llamas, ejecutado, tratándose de besos, ejecutado, sobre su cabeza, cómo voy a hacer, cómo, con mis dedos abiertos, cayendo por los lados de ella.



QUINTO PASO: LA GUARNICIÓN

La cocinera pela manzanas. Odeth y Nojte se cambian de ropa, usan una túnica que parece un quimono. Sus movimientos son simétricos.

LA COCINERA: Los cuerpos compuestos se componen de algo más que carbono, están formados por una pasta homogénea amasada por un alquimista de pronunciación muy fina, procedente del Japón. No olvides cubrir tu cuerpo al menos una vez en tu vida con un quimono, no lo olvides. Cuando la simpleza de tu cuerpo te resulte aberrante y su compleja y milagrosa maquinaria un vacío, no olvides la túnica larga usada por los dos sexos en Japón, y sus cinco escudos azules puestos en cruz, y en cada escudo una cruz de tierra con su paciencia y su respeto.

Deja de pelar manzanas y se dirige al Tribunal.

LA COCINERA: Si vuestra Señoría no se aburre y aunque con frecuencia debe escuchar este tipo de peticiones yo quisiera —si la Señoría vuestra lo permite— pedirle auxilio. *(Pausa. Espera una reacción. Desilusionada, continúa.)* ¿Cuál es el tiempo del plazo señalado por la ley para que el enfermo pierda su calidad de útil? Para que pierda sus frutos, su moral y la doctrina de sus fines. Su ficción ideal, su realización imposible, la utopía del tiempo que le resta, fruto seco. Vuestra cláusula escrita, Señoría, sobre la enfermedad y los años de martirio. Yo quisiera pedirle el auxilio de las niñas que acarician los tumores del tamaño de una uva. Ellas siguen sin entender por qué el enfermo no son-

ría. Lo preguntan con la indulgencia de las aguas que nos han envenenado y a vuestra Señoría enriquecido. Como una uva de color rojo que al reventar empapará el día de su Señoría, los cabellos de las niñas y los algodones del plazo de su sangre. *(Pausa. Espera una reacción. Desilusionada, canta. Su canto se irá distorsionando y aumentará el volumen para no escuchar las palabras de Odeth.)*

ODETH: *(Que sabe que su muerte ya se ha decidido.)* Pateo las latas vacías que encuentro en la playa vacía. Nuestra relación es de acero. Una púa de acero. La oscuridad es el espacio. Es un caballo naufrago del tiempo. En la oscuridad no hay modo de encontrar reposo. Las ideas están llenas de vapor. Los ángulos del templo rompieron las respuestas. Es la oscuridad. Y la acción parece una manzana. Cada hombre en su caja. En su oscuridad. En sí mismo. *(Desaparece.)*

Nojte escribe.

LA COCINERA: *(Termina de preparar la guarnición mientras le habla a las gallinas vivas.)* Las pieles ya han sido adobadas, cualquiera con un olfato delicado puede saberlo. Es ese olor fuerte que surge del centro de la isla. Esas flores amarillas y sus negras medias de seda. Claro que las pieles fueron adobadas pese al escribiente y a sus hijos y a su padre anciano jefe de milicia. Varios palos son usados para llevar las cargas, sobre varias tablas se refriega la ropa y los cuchillos son hundidos en cada cosa comestible, hasta en la casa del escribiente, hasta ahí llega el olor de las carnes adobadas. Son esas flores amarillas y sus negras medias de seda, que se crían en toda la

isla. Y son cortadas mientras están aún calientes, las flores, las pieles adobadas por el tiempo, en finas tajadas, amarillas, en pequeñas porciones, apresadas, flores y pieles divididas, (*mira a Nojte. El nunca notará su presencia,*) como plumas de aves para escribir las manos del escribiente, el de la figura de popa, el del volcán de arena.

El escribiente escribe que ya rodaron las cabezas de los condenados a esta pena, la pena del marco que no corresponde, la mortal pena de nuestras venas de piedra. Y el escribiente pierde el puesto, se retuerce las manos, desciende una plegaria para oír como cae al cesto su cabeza, se pregunta el escribiente el tamaño de su cabeza escrita en los párpados de las lavanderas y se pregunta si su cuerpo descabezado se verá más específico o más distinguido, persiste con sus manos y anota que las mismas intentan evitar una hemorragia pero no aciertan el lugar donde aplicar el torniquete y supone que la muerte está cerca porque tiene recuerdos. El escribiente escribe vamos a morir, se dice, no lo olvides, se muere, lo escribe.

SEXTO PASO: PLATO FUERTE

La comida está lista. Nojte busca su caja. La arrastra. La coloca en el piso y se mete dentro.

NOJTE: Odeth logra que mi lujuria me encierre en la prisión de mi carne. Quién es esa mujer parecida a sí misma, tan parecida al mar y a la furia que provoca. Por qué me enseñó tanto de mí, dónde irá a parar este la-

mento, dónde sus manos y nuestras manchas simétricas. Si ella se hubiera dado cuenta que es el espíritu elemental del fuego prolongado por encima de mi espalda. La electriciz, la salamanquesa. Odeth consigue suavemente que pierda la conciencia de los ríos. Quién es esa mujer que me abandona, que vuelve sus pasos y se resiste. La que sacude mi cuerpo y se agacha a levantar lo que de él sobra. Así, doce veces vista y tantas otras por mí escondida. ¿A qué velocidad nos destruimos? Odeth, es tan doloroso no poder abrigarte, no ver tu impertinencia, no ser tu espacio. No deberías dejarme solo. Bésame otra vez sin que te lo pida. (*Cierra la tapa de su caja.*)

La cocinera pone un mantel sobre la caja de Nojte. Busca las jaulas y las coloca en cada punta de la "mesa". Se sirve un plato de comida. Come.

LA COCINERA: Los mortales secuestrados del tiempo ya no caerán, nadie más lo hará, todos estaremos muy quietos y esperando, sin respirar, que alguien nos muestre la historia y le rogaremos que lo haga bellamente, y le suplicaremos que nos de alguna razón, porque no nos ha bastado con ser dioses de nosotros mismos. Porque hemos tenido que abalanzarnos sobre el prójimo a evangelizarle nuestra miseria y no hemos podido dejar de hacerlo. Entonces, al que venga y cuente no le diremos nada. Solamente escucharemos.

FIN